

SANTA TERESA DE JESUS.

EXPERIENCIA DE PAN PARTIDO Y REPARTIDO

Son muchos los que afirmaban que la madre Teresa de Jesús era “devotísima del Santísimo Sacramento”, entre ellos sus dos primeros biógrafos: el P. Ribera, sj¹, y D. Diego de Yepes². Este último nos cuenta y se detiene en el colmo de su delicadeza, pues, según él, fue a quejarse a la madre de que le habían puesto un paño oloroso, perfumado, para las manos en la misa (manutergio), y “ella me respondió con gran humildad y gracia: Sepa, mi padre, que esa imperfección han tomado mis monjas de mí; pero, cuando me acuerdo que Nuestro Señor se quejó al fariseo, en el convite que le hizo, porque no le había recibido con mayor regalo, querría desde el umbral de la puerta de la iglesia que todo estuviese bañado en agua de ángeles; y mire, mi padre, que no le dan ese paño por amor a V. R., sino porque ha de tomar en esas manos a Dios y para que se acuerde de la limpieza y buen olor que ha de llevar en la conciencia; y, si ésta no fuera limpia, váyanlo siquiera las manos”³.

¿Fue así? No cabe duda, que al menos es un cuidado amoroso y atención al Señor, a través de las cosas como vasos sagrados, manteles, frontales, paños, limpieza... en fin, urbanidad evangélica. Y bien podemos observar cómo al celebrar en los carmelos teresianos, al menos, esta dimensión reverencial reluce en sus templos.

Mas Teresa parece que siempre no fue así, tal como describe el segundo biógrafo. Lo que más nos acerca a la persona de Teresa de todas sus obras mayores⁴ y menores⁵ son las huellas de su pluma que aparecen en el Libro de la Vida.

ALGO DE SUS PRIMEROS RASGOS BIOGRÁFICOS

Nació en Ávila (1515) y murió en Alba de Tormes (1582). A sus 47 años redacta el Libro de la Vida, antes, durante y después de la fundación del primer convento de San José de Ávila (1562).

En sus primeros recuerdos infantiles, adolescentes o juveniles no aparece nítidamente el tema eucarístico o sacramental⁶. Solamente hay pinceladas comunes de su fe o participación

¹ Francisco de Ribera, sj (1537-1591). Hace el noviciado en Medina del Campo, bajo el magisterio del P. Baltasar Álvarez. En Salamanca se le asigna la cátedra de Sagrada Escritura adquiriendo fama de comentarista de los Profetas Menores. Escribe “La Vida de la Madre Teresa de Jesús, Fundadora de las Descalzas y Descalzos carmelitas”. Salamanca, Casa de Pedro Lasso, 1590, 563 pp.)

² Monje jerónimo (1529-1613), después de 7 prioratos es elegido obispo de Tarazona. Publicó “Vida, virtudes y milagros de la bienaventurada virgen Teresa de Jesús, Madre y Fundadora de la nueva Reformación de la Orden de los Descalzos de nuestra Señora del Carmen”. Zaragoza, 1606, 960 pp. Aunque la obra no es suya sino del baezano Tomás de Jesús, OCD.

³ Texto citado por Gerardo Ortega, en “La eucaristía, ahora y siempre. Con Teresa de Jesús al fondo”, en Monte Carmelo 89 (1981) p. 510.

⁴ Libro de la Vida, Camino de Perfección, Moradas y Fundaciones

⁵ Relaciones o Cuentas de conciencia, Conceptos de amor de Dios, Exclamaciones del alma a Dios, Modo de visitar los conventos, Poesías y Cartas

⁶ Cfr. Diccionario de Santa Teresa. Doctrina e historia, voz Eucaristía, de Tomás Álvarez. Monte Carmelo, 2006, 2ª edición, pp. 276-281.

ambiental o sociológicamente eucarística, pero no como ejes fuertes. Son citas al paso o secundarias sobre el particular⁷. Nada que ver con su madurez espiritual y gracias místicas posteriores⁸. Sin embargo, estas cosillas fueron como el agua esencial para que la planta no se secase y pudiera seguir adelante. Es más, en sus años difíciles en que su vida espiritual flojeaba, debatiéndose entre Dios y el mundo, el Santísimo Sacramento⁹ será quien la sostenga, anime y fortalezca.

En el ambiente de su hogar y ciudad abulense participaría de lo que es materia común: misas y celebraciones en familia, escenificaciones, manifestaciones públicas, procesiones, Corpus Christi con sus correspondientes comuniones en las fechas asignadas.

El Concilio de Trento¹⁰ marcó la doctrina y pastoral eucarística; ante las luchas del momento, el tema eucarístico quizás fue el más fuertemente afrontado; se vivió con alta intensidad. No obstante, Teresa nació 30 años antes del concilio.

En el monasterio de la Encarnación de Ávila la vida y piedad eucarística era la que se vivía en sintonía con el tiempo: misa diaria, marcada así por la Regla del Carmelo desde los primeros años del S.XIII., y comuniones en las fechas señaladas conforme a las Constituciones del Carmen:

el primer domingo de adviento,
 en navidad,
 el primer domingo de cuaresma,
 el jueves de la cena,
 el día de pascua siguiente,
 el día de la ascensión,
 en la pascua del Espíritu Santo,
 en el día del Corpus Christi,
 en la fiesta de todos los santos
 en las fiestas de nuestra Señora,
 en el día que reciben el hábito,
 y en el día que hacen profesión.

No obstante, por consejo del confesor y licencia de la priora, si hay disposición en el convento, se puede autorizar para tomar la comunión.

En ese clima de la Encarnación Teresa vive con intensidad su entrega al Señor, con sus propias luces. Aquí padece un colapso o paroxismo que la tuvo más muerta que viva, fuera de sí en el alma y cuerpo. Aquel 15-VIII-1539 (V 6, 4), con sus 29 años, cuando se despierta reacciona, pide confesión y comunión. Posteriormente, el P. Vicente Barrón¹¹, que la atendió, le pidió que la practicara cada quince días, y “me hizo harto provecho” (V 7, 17). En

⁷ Vida 4, 9; 5, 4; 6, 6; 7, 11. 21

⁸ V 9, 1; 27; 22

⁹ El término Eucaristía, tan usual para nosotros, no lo utiliza santa Teresa; sí el de Santísimo Sacramento (60 veces), comulgar (130x) y el uso de este verbo; comunión (13x) en singular y en plural. Cfr. Concordancias de los escritos de Santa Teresa de Jesús. Editoriales O.C.D., Roma, 2000, 2 volúmenes.

¹⁰ Concilio ecuménico desarrollado durante 25 sesiones entre 1545-1563

¹¹ El dominico Vicente Barró era profesor en Santo Tomás de Ávila y confesor de D. Alonso Sánchez, padre de Teresa, que falleció el 24-XII-1543

nuestros días esta pastoral sacramental ha cambiado y se realiza con la frecuencia que el cristiano adulto quiere o puede.

ADENTRÁNDONOS EN EL ITINERARIO EUCARISTICO TERESIANO

- a. En la biblioteca doméstica de D. Alonso siempre figuró un libro llamado “Tratado de la misa”, que quizás fuese el “Tratado de las excelencias del sacrificio de la ley evangélica” de fray Diego de Guzmán. En su etapa fundacional tenía un librito por donde seguía la misa, al estilo de los pequeños misales que algunos hemos conocido y usado.
- b. Parece que leyó el libro de “La Imitación de Cristo” o “Comptentus mundi”, como lo llama Teresa, pasando al Camino de Perfección los mismos temas, y dicho libro lo tendrá entre los de la Biblioteca del Carmelo.
- c. Tiene un precioso manual de formación eucarística: “Los Cartujanos” o “Vita Christi cartuxano” escrito por el cartujano Landulfo de Sajonia, y traducido por el franciscano Ambrosio de Montesino, también propuesto por la Santa en las Constituciones. Este libro quizás sea la base de la Relación 26 que practica desde hace 30 años una piedad singular en el domingo de Ramos, en torno al 1540, en pleno período de dificultades:

“...se me presentó Cristo, y **parecíame que me partía del pan** y me lo iba a poner en la boca, y díjome: “Come, hija, y pasa como pudieres; pésame de lo que padeces, más esto te conviene ahora” (Relaciones 26, 2).

Miramos un poco hacia atrás en nuestro desarrollo. Aquella situación del colapso mortal marcó parte de la vida de Teresa. Sin poder hacer nada los médicos de la tierra con la paciente echó manos a los del cielo, y aquí San José se portó con ella como quien es, como un campeón, curándola, sanándola y devolviéndola a la vida. Así pues, lo que no pudieron hacer los galenos de su entorno lo hizo el glorioso San José. Teresa agradecida, le dedicará la primera casa de su carmelo descalzo en Ávila, y todas las fundaciones. Todas serán tuyas, hasta las últimas que arrancan con la de San José del Salvador en Beas y que llevarán, además, otro titular como esta undécima.

Hay una serie de acontecimientos como este, en la vida de Teresa, que la van preparando para alimentarse de este pan partido, regalo de Cristo: “Viéntenme algunas veces unas **ansias de comulgar tan grandes**, que no sé si se podría encarecer. Acaecióme una mañana que llovía tanto, que no parece hacía para salir de casa. Estando yo fuera de ella, yo estaba ya tan fuera de mí con aquel deseo, que aunque me pusieran lanzas a los pechos, me parece entrara por ellas, cuánto más agua” (V 39, 22).

Verdaderamente, en la vida mística de Teresa hay un crecimiento que la hace no solo caminar sino volar. Nos detenemos en la visión ante el Cristo llagado: “Ya andaba mi alma cansada y, aunque quería, no le dejaban descansar las ruines costumbres que tenía. Acaecióme que, entrando un día en el oratorio [en el monasterio de la Encarnación], vi una imagen que habían traído allá a guardar, que se había buscado para cierta fiesta que se hacía en casa. Era de Cristo muy llagado y tan devota que, en mirándola, toda me turbó de verle tal, porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí de lo

mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía, y arrojéme cabe El con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle” (V 9, 1).

Su vida y progreso se acentúa de modo diferente. Ahora con la visión del sapo, cuando tiene Teresa unos 22 años, hacia 1543: “Estando otra vez con la misma persona [un seglar], vimos venir hacia nosotros -y otras personas que estaban allí también lo vieron- una cosa a manera de sapo grande, con mucha más ligereza que ellos suelen andar. De la parte que él vino no puedo yo entender pudiese haber semejante sabandija en mitad del día ni nunca la habido, y la operación que hizo en mí me parece no era sin misterio. Y tampoco esto se me olvidó jamás. ¡Oh grandeza de Dios, y con cuánto cuidado y piedad me estábais avisando de todas maneras, y qué poco me aprovechó a mí!” (V 7, 8).

Y descubrirá algo que será vital para siempre; es la presencia continua del Señor que la va dejando fuera de sí: “Estando un día del glorioso San Pedro en oración, vi cabe mí o sentí, por mejor decir, que con los ojos del cuerpo ni del alma no vi nada, mas parecíame estaba junto cabe mí Cristo y veía ser El el que me hablaba, a mi parecer. Yo, como estaba ignorantísima de que podía haber semejante visión, diome gran temor al principio, y no hacía sino llorar, aunque, en diciéndome una palabra sola de asegurarme, quedaba como solía, quieta y con regalo y sin ningún temor. Parecíame andar siempre a mi lado Jesucristo, y como no era visión imaginaria, no veía en qué forma; mas estar siempre al lado derecho, sentíalo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hacía, y que ninguna vez que me recogiese un poco o no estuviese muy divertida podía ignorar que estaba cabe mí” (V 27, 2).

Pero, de modo especial, Teresa nos presenta una maestría sin dudar en la humanidad de Cristo; acentúa su vivencia espiritual cristológica y batalladora sobre su propia experiencia espiritual: “Una cosa quiero decir, a mi parecer importante; si a vuestra merced le pareciere bien, servirá de aviso, que podría ser haberle menester; porque en algunos libros que están escritos de oración tratan que, aunque el alma no puede por sí llegar a este estado, porque es todo obra sobrenatural que el Señor obra en ella, que podrá ayudarse levantando el espíritu de todo lo criado y subiéndole con humildad, después de muchos años que haya ido por la vida purgativa, y aprovechando por la iluminativa. (...)”

Y avisan mucho que aparten de sí toda imaginación corpórea y que se lleguen a contemplar en la Divinidad; porque dicen que, aunque sea la Humanidad de Cristo, a los que llegan ya tan adelante, que embaraza o impide a la más perfecta contemplación. (...)”

Porque les parece que como esta obra toda es espíritu [la contemplación o modo de oración superior], que cualquier cosa corpórea la puede estorbar o impedir; y que considerarse en cuadrada manera, y que está Dios de todas partes y verse engolfado en El, es lo que han de procurar. Esto bien me parece a mí, algunas veces; mas apartarse del todo de Cristo y que entre en cuenta este divino Cuerpo con nuestras miserias ni con todo lo criado, no lo puedo sufrir. Plega a Su Majestad que me sepa dar a entender”.

Y añade Teresa, para expresarse más firmemente: “Pues si todas veces la condición o enfermedad, por ser penoso pensar en la Pasión, no se sufre, ¿quién nos quita estar con El después de resucitado, **pues tan cerca le tenemos en el Sacramento**, adonde ya está glorificado, y no le miraremos tan fatigado y hecho pedazos, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hacía tanto bien, no creído de los Apóstoles? Porque, cierto, no todas veces hay quien sufra pensar en tantos trabajos como pasó. Hele aquí sin

pena, lleno de gloria, esforzando a los unos, animando a los otros, antes que subiese a los cielos, **compañero nuestro en el Santísimo Sacramento**, que no parece fue en su mano apartarse un momento de nosotros. ¡Y que haya sido en la mía apartarme yo de Vos, Señor mío, por más serviros! Que ya cuando os ofendía, no os conocía; ¡mas que, conociéndoos, pensase ganar más por este camino! ¡Oh, qué mal camino llevaba, Señor! Ya me parece iba sin camino, si Vos no me tornarais a él, que en veros cabe mí, he visto todos los bienes. No me ha venido trabajo que, mirándoos a Vos cuál estuvisteis delante de los jueces, no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero. Y veo yo claro, y he visto después, que para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos de esta Humanidad sacratísima, en quien dijo Su Majestad se deleita. Muy muy muchas veces lo he visto por experiencia. Hámele dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos” (Vida 22, 1 y 6).

El mismo Señor le manda hacer la fundación del convento de San José de Ávila, que se convierte en este pan que ahora se reparte por todo el mundo, comunicando sus gracias hechas realidad en el testimonio de su pluma y de las fundaciones: **”Habiendo un día comulgado**, mandóme mucho Su Majestad lo procurase con todas mis fuerzas, haciéndome grandes promesas de que no se dejaría de hacer el monasterio, y que se serviría mucho en él, y que se llamase San José, y que a la una puerta nos guardaría él y nuestra Señora la otra, y que Cristo andaría con nosotras, y que sería una estrella que diese de sí gran resplandor, y que, aunque las religiones estaban relajadas, que no pensase se servía poco en ellas; que qué sería del mundo si no fuese por los religiosos; que dijese a mi confesor esto que me mandaba, y que le rogaba El que no fuese contra ello ni me lo estorbase” (Vida 32, 11).

Teresa necesita alimentarse de la eucaristía. Es tan necesaria como el alimento natural que sustenta la vida. Ahora es el Señor el que la asiste para que coma, pues el camino es largo, como se ve en Relaciones 26, 1 y 2, acaecida en Salamanca, el 8 de abril de 15771, y que ya hemos referido al principio de este apartado: **“El día de Ramos, acabando de comulgar**, quedé con gran suspensión, de manera que aun no podía pasar la Forma, y teniéndomela en la boca verdaderamente me pareció, cuando torné un poco en mí, que toda la boca se me había henchido de sangre; y parecíame estar también el rostro y toda yo cubierta de ella, como que entonces acabara de derramarla el Señor. Me parece estaba caliente, y era excesiva la suavidad que entonces sentía, y díjome el Señor: «Hija, yo quiero que mi sangre te aproveche, y no hayas miedo que te falte mi misericordia; Yo la derramé con muchos dolores, y gózasla tú con tan gran deleite como ves; bien te pago el convite que me hacías este día». (...)

“Antes de esto había estado, creo tres días, con aquella gran pena que traigo más unas veces que otras, de que estoy ausente de Dios, y estos días había sido bien grande, que parecía no lo podía sufrir; y habiendo estado así harto fatigada, vi que era tarde para hacer colación y no podía y, a causa de los vómitos, háceme mucha flaqueza no la hacer un rato antes, y así con harta fuerza puse el pan delante para hacérmela para comerlo, y luego se me representó allí Cristo, y parecíame que me partía del pan y me lo iba a poner en la boca, y díjome: «Come, hija, y pasa como pudieres; pésame de lo que padeces, mas esto te conviene ahora».

En el clima eucarístico y en el momento de tomar la sagrada comunión experimenta, también, el matrimonio espiritual, [la gracia del clavo] que es la gracia más elevada que se puede alcanzar en esta vida, como regalo del Señor: “Estando en la Encarnación el segundo año que tenía el priorato [1571-1574], octava de San Martín, **estando comulgando**, partió la Forma el Padre fray Juan de la Cruz, que **me daba el Santísimo Sacramento**, para otra hermana. Yo pensé que no era falta de Forma, sino que me quería mortificar, porque yo le había dicho que gustaba mucho cuando eran grandes las Formas (no porque no entendía no importaba para dejar de estar el Señor entero, aunque fuese muy pequeño pedacico). Díjome Su Majestad: «No hayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de Mí»; dándome a entender que no importaba. Entonces representóseme por visión imaginaria, como otras veces, muy en lo interior, y dióme su mano derecha, y díjome: «Mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy. Hasta ahora no lo habías merecido; de aquí adelante, no sólo como Criador y como Rey y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera esposa mía: mi honra es ya tuya y la tuya mía». Hízome tanta operación esta merced, que no podía caber en mí, y quedé como desatinada, y dije al Señor que o ensanchase mi bajeza o no me hiciese tanta merced; porque, cierto, no me parecía lo podía sufrir el natural. Estuve así todo el día muy embebida. He sentido después gran provecho, y mayor confusión y afligimiento de ver que no sirvo en nada tan grandes mercedes” (Rel 35; Cfr 7M 2, 1).

TRABAJAR PARA REPARTIR EL PAN: LAS FUNDACIONES

De sus gracias místicas, confrontadas con los hombres maestros y espirituales, nacen sus escritos, de la que es Doctora de la Iglesia¹² como su obra fundacional en los 17 conventos femeninos¹³ y un buen número de masculinos fundados [aunque no exclusivamente por ella] durante su vida¹⁴.

Vamos a destacar algunas pautas que nos iluminan el desvivirse la madre Teresa por este Jesús Eucaristía:

Algo que ya hemos visto. Díjome el Señor que hiciera estas fundaciones: “Habiendo un día comulgado, mandóme mucho Su Majestad lo procurase con todas mis fuerzas, haciéndome grandes promesas de que no se dejaría de hacer el monasterio” (V 32, 11).

Y San José es la primera casa. Se hizo con mucha contradicción de todos; pero, ella llevaba el mandato del Señor (Cfr 36, 6)

¹² Declarada por el Beato Pablo VI: 27- IX-1970

¹³ Ávila, Medina, Malangón, Valladolid, Toledo, Pastrana, Salamanca, Alba, Segovia, Beas, Sevilla, Caravaca, Villanueva de la Jara, Palencia, Soria, Granada y Burgos.

¹⁴ Duruelo, Mancera, Pastrana, Alcalá de Henares, Altomira, La Roda, Granada, La Peñuela, Sevilla, El Calvario, Baeza, Almodóvar del Campo, Valladolid, Salamanca, Lisboa: 14 conventos, a la fecha de la muerte de la Madre fundadora.

CONTRADICCIONES POR VARIAS VIAS PARA LA FUNDACION

Quisieron impedir que se hiciese la obra fundacional argumentando las razones que veían los del lugar:

- a) **De parte de la ciudad:** es una fundación sin renta, pobre, y la ciudad de Ávila no la puede sostener; ya hay muchos conventos en esta población tan pequeña (Cfr 36, 15).
- b) **De parte de su monasterio:** si quiere más perfección, que la haga en la Encarnación. Lo que pretende es ser considerada, tener fama, destacarse, decían las monjas (Cfr. 36, 13)
- c) **De parte de los letrados:** Estos hombres letrados no la ven conveniente (Cfr 36, 15).

Sin embargo, apoyan la obra sin excusas:

El Señor: “Que en ninguna manera dejase de hacerle pobre” (35, 6),

Doña Luisa de la Cerda¹⁵. Señora viuda con la que pasa en su casa toledana unos 6 meses por voluntad del P. Provincial para acompañarla y consolarla.

Fray Pedro de Alcántara. Le consulta y la anima, y sobre todo en la pobreza y sin renta. Le escribe una carta (14-IV-1562) que influyó mucho en la Santa sobre la pobreza¹⁶.

Domingo Báñez, O.P. Se puso a favor por completo de la Madre Teresa cuando cambió de parecer e influyó en todos los de Ávila, esto es, en el Consejo de la ciudad. “Dijo que no era cosa que así se había de deshacer, que se mirase bien, que tiempo había para ello, que este era caso del obispo, o cosas de este arte, que hizo mucho provecho” (36, 15)

D. Álvaro de Mendoza, Obispo de Ávila: “Acabaron con el obispo admitiese el monasterio” (36, 2)¹⁷.

En resumen y para que nadie se olvide, escribe la Madre: “Pues todo concertado, fue el Señor servido que, día de San Bartolomé, tomaron hábito algunas y **se puso el Santísimo Sacramento**, y con toda autoridad y fuerza quedó hecho nuestro monasterio del gloriosísimo padre nuestro San José, año de mil y quinientos y sesenta y dos. Estuve yo a darles el hábito, y otras dos monjas de nuestra casa misma, que acertaron a estar fuera” (36, 5 y 6).

¹⁵ Mujer de Arias Pardo de Saavedra, mariscal de Castilla, señor fe las villas de Malagón, Paracuellos, y sobrino del cardenal arzobispo de Toledo Pardo de Tavera. Ella era hija del duque de Medinaceli, Juan de la Cerda. Por mediación de D^a Luisa llegará el libro de la Vida a San Juan de Ávila (Cartas del 18 y del 27 de mayo de 1568 a D^a Luisa de la Cerda, que residía en Toledo). Viuda desde el 13-I-1561.

¹⁶ Murió en Arenas de San Pedro (Ávila), el 18-X-1562

¹⁷ Obispo de Ávila en 1560 y de Palencia en 1577. Muere en Valladolid el 19-IV-1586. Fue enterrado en San José de Ávila. Había sido el obispo consagrante de D. Francisco Sarmiento de Mendoza, nacido en Burgos, el 4 de junio de 1525 y fallecido en Jaén, el 9 de junio de 1595. Fue obispo de Astorga y de Jaén. Durante el pontificado de este último se realizaron 7 fundaciones del carmelo en esta diócesis giennense, siendo la última la de las Carmelitas de Úbeda en el mismo día de su fallecimiento.

Y añade la autora, como recreándose: “Fue para mí como estar en una gloria **ver poner el Santísimo Sacramento**”.

Y como si el primer Carmelo fuese una plantita sembrada en una maceta, la planta creció, echó raíces, y se multiplicó en nuevos hijos o fundaciones. Así pues, nos asomamos a Medina del Campo: es la segunda fundación (15-VIII-1567).

” Yo estaba hasta esto muy contenta, porque para mí es grandísimo consuelo ver **una iglesia más adonde haya Santísimo Sacramento**. Mas poco me duró. Porque, como se acabó misa, llegué por un poquito de una ventana a mirar el patio y vi todas las paredes por algunas partes en el suelo, que para remediarlo era menester muchos días. ¡Oh válgame Dios! Cuando yo vi a Su Majestad puesto en la calle, en tiempo tan peligroso como ahora estamos por estos luteranos, ¡qué fue la congoja que vino a mi corazón!” (F 3, 10).

Y añade la autora, donde casi se presenta como adora nocturna o haciendo la guardia ante el Santísimo: “Por mucho que se procuraba, no se halló casa alquilada en todo el lugar; que yo pasaba harto penosas noches y días. Porque, aunque siempre dejaba hombres **que velasen el Santísimo Sacramento**, estaba con cuidado si se dormían; y así me levantaba a mirarlo de noche por una ventana, que hacía muy clara luna, y podía bien ver. Todos estos días era mucha la gente que venía, y no sólo no les parecía mal, sino poníales devoción de ver a nuestro Señor otra vez en el portal. Y Su Majestad, como quien nunca se cansa de humillarse por nosotros, no parece quería salir de él” (F 3, 13).

Y disfruta viendo una iglesia más: “A lo que ahora me acuerdo nunca dejé fundación por miedo del trabajo, aunque de los caminos, en especial largos, sentía gran contradicción; mas en comenzándolos a andar me parecía poco, viendo en servicio de quién se hacía y considerando que en aquella casa **se había de alabar el Señor y haber Santísimo Sacramento**. Esto es particular consuelo para mí, ver una iglesia más, cuando me acuerdo de las muchas que quitan los luteranos: no sé qué trabajos, por grandes que fuesen, se habían de temer a truco de tan gran bien para la cristiandad; que aunque muchos no lo advertimos, **estar Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, como está en el Santísimo Sacramento** en muchas partes, gran consuelo nos había de ser” (F 18, 5).

EL MAYOR DE LOS LARGOS RECORRIDOS

Comienza la trayectoria kilométrica o de leguas, más larga e inimaginada por la Madre fundadora y su comitiva, más numerosa que ninguna: ¡Beas!

La Madre está en Salamanca, con asuntos de las fundaciones, favoreciendo a aquella casa. Es priora de la Encarnación (1571-1574). De Beas no ha oído hablar jamás ni sabe dónde está. Está a muchos kilómetros de Salamanca. Como no desperdicia ocasión para servir al Señor donde se pueda, tal como le dijo el P. General Juan Bautista Rubeo, con el consentimiento del Superior-Visitador, se dieron los pasos en la Orden militar de Santiago para dicha empresa. “Yo me informé del hombre. Díjome grandes bienes de la tierra, y con razón, que es muy deleitosa y de buen temple. Mas mirando las muchas leguas que había desde allí allá, parecióme desatino; en especial habiendo de ser con mandado del Comisario Apostólico [D. Pedro Fernández], que -como he dicho- era enemigo, o al menos no amigo, de que fundase. Y así quise responder que no podía, sin decirle nada. Después me pareció que, pues estaba a la sazón en Salamanca, que no era bien hacerlo sin su parecer, por el

precepto que me tenía puesto nuestro reverendísimo padre General de que no dejase fundación” (F 22, 2).

Y añade la Madre fundadora: “Al venir a fundar el monasterio, se pareció bien que lo tenía negociado con Dios en quererlo aceptar los prelados, siendo tan lejos y la renta muy poca. Lo que Su Majestad quiere no se puede dejar de hacer. Así vinieron las monjas al principio de cuaresma, año de 1575. Recibiólas el pueblo con gran solemnidad y alegría y procesión. En lo general fue grande el contento; hasta los niños mostraban ser obra de que se servía nuestro Señor. Fundóse el monasterio, llamado San José del Salvador, esta misma cuaresma, día de Santo Matía” (F 22, 19).

Y aquí, en Beas, se encuentra con el P. Gracián¹⁸. Nos lo cuenta la madre fundadora: “Pues estando en esta villa de Beas esperando licencia del Consejo de las Órdenes para la fundación de Caravaca, vino a verme allí un padre de nuestra Orden, de los Descalzos, llamado el maestro fray Jerónimo de la Madre de Dios, Gracián, que había pocos años que tomó nuestro hábito estando en Alcalá, hombre de muchas letras y entendimiento y modestia, acompañado de grandes virtudes toda su vida, que parece nuestra Señora le escogió para bien de esta Orden primitiva, estando él en Alcalá, muy fuera de tomar nuestro hábito, aunque no de ser religioso. Porque aunque sus padres tenían otros intentos, por tener mucho favor con el Rey y su gran habilidad, él estaba muy fuera de eso. Desde que comenzó a estudiar, le quería su padre poner a que estudiase leyes. El, con ser de harta poca edad, sentía tanto, que a poder de lágrimas acabó con él que le dejase oír teología” (F 23, 1).

Y de Beas marcha para Sevilla (1575) pasando por la Casa y Barca del Guadalquivir, entre Espeluy y Mengíbar, en dirección a Córdoba, Écija hasta la capital hispalense (F 23. 24).

Para llegar a la ciudad del Betis¹⁹ ha recorrido buena cantidad de kilómetros desde Valladolid, pasando por Medina, Fontiveros, Ávila, Escalona, Toledo, Malagón, Daimiel, Manzanares, Almodóvar y Beas. Después, Santisteban (1ª noche: ermita de San Andrés), vadeando Guadalén y Guarrizas, Venta, 2ª noche. Linares, Alventoso (lugar de las batalla de las Navas de Tolosa), Espeluy. 3ª Jornada: Villanueva, Arjonilla, Pedro Abad, El Carpio. 4ª noche: Venta del Montón de Tierra²⁰. 5ª jornada: Córdoba. 6ª jornada: Écija (misa, confesión y comunión en la ermita de Santa Ana y voto de obediencia de por vida al P. Gracián), Fuentes, Venta de Andino²¹. 7ª noche: Mairena, después, Caños de Carmona, y Sevilla: por la Puerta Real. Calle Armas [Alfonso XIII]; Calle Zaragoza; y Bº de Santa Cruz, en 1586. Pasado el tiempo, el P. Gracián obsequió a D. Pedro Cerezo Pardo el manuscrito de Las Moradas, en agradecimiento por su mucha colaboración en la instalación de las religiosas en su monasterio definitivo. La hija del benefactor, cuando ingresa en el monasterio (1618) lleva el libro de las Modas del Castillo Interior, entre sus pertenencias. Aquí quedó igual el único retrato de la Madre que pintara el novicio de Pastrana Fr. Juan de

¹⁸ Nació en Valladolid, 1545. Entró en el noviciado de Pastrana en 1572, con dos años de sacerdote. Muere en Amberes en 1614. Es un hombre que ha enviado el Señor, como diría la Madre, mejor que si se lo supiésemos pedir.

¹⁹ Cfr. Tomás Álvarez-Fernando Domingo, Por los caminos de Teresa. La aventura fundacional de una Santa inquieta y andariega. Monte Carmelo, Burgos, 240 pp.

²⁰ Entre Alcolea y Córdoba, más cerca de la primera población, ubicada en 37°50'59.6"N 4°41'24.8"W

²¹ A 53 kilómetros de Sevilla, entre Marchena, Carmona y Mairena del Alcor

la Misericordia, por mandato del P. Gracián. Libro y retrato, dos reliquias insignes e históricas en las que interviene directamente el P. Gracián.

El 4 de junio del 1576 se despidió de la comunidad, camino de Toledo, después de haber hecho el traslado con misa, procesión y **colocación del Santísimo** por el Arzobispo, en la ciudad sevillana, D. Cristóbal de Rojas y Sandoval²².

Aún nos detenemos en algunas pinceladas eucarísticas y monacales:

Fundación de Palencia. Aunque sea solo haber una iglesia más, “es mucho”; es de lo que se alegra Teresa. Además, al narrar la fundación palentina, escribe sobre “el Breve” de separación entre Calzados y Descalzos, documento por el que el Papa ponía paz entre las dos ramas de la misma Orden (1581).

Granada. Se funda en vida de la Santa. Aunque ella no interviene, sin embargo, comisiona a San Juan de la Cruz y a la M. Ana de Jesús²³. Realizada la fundación en la casa de D^a Ana de Peñalosa (20-I-1582) pasarán a una casa alquilada, para comprar más tarde la casa palaciega del Duque de Sesa, antes propiedad de D. Gonzalo de Córdoba, llamado el Gran Capitán, donde continúan residiendo.

Burgos. Es la última fundación de su mano (18-IV-1582). Se ha ocupado de todo. No ha dejado o cedido el trabajo a nadie, a pesar de sus limitaciones físicas y de los 67 años.

El arzobispo todo dispuesto, pero a tratar con la Madre, no a más. Al ver tantas monjas y la pobreza de la fundación se cierra en banda y se niega a la autorización. También les niega la celebración de la misa. Cada mañana, a oscuras, van a la primera misa burgense, en San Gil. No faltará nunca la eucaristía, aunque no en la propia casa o capilla.

Hecha la fundación, tras comulgar, le dice el Señor: ¿En qué dudas? Ya está hecha la fundación. Te puedes ir.

VIÁTICO PARA EL FINAL DEL CAMINO

Finalizada la fundación de Burgos, la Santa vuelve a Ávila, a donde era priora para dar la profesión a su sobrina Teresita. En ausencia del P. Provincial, Gracián, el P. Antonio de Jesús, le manda que se desplace a Alba. Razón: la duquesa desea saludarla y que ruegue por el feliz alumbramiento de su nuera D^a María Enríquez de Toledo y Colona. Y desde Medina, adonde se ha acercado medio de paso para saludar y visitar a las monjas, se desvía para Alba. Llega totalmente maltrecha, cumpliendo esta obediencia que le costó muchísimo.

El 29 de septiembre, San Miguel, se acuesta en el Carmelo de Alba para no levantarse más²⁴.

²² Nació en Fuenterrabía, 26 de junio de 1502 y falleció en Cigales, 22 de septiembre de 1580. Fue obispo de Oviedo, Badajoz, Córdoba y Sevilla.

²³ De apellido: Lobera, fundadora de Madrid, París y Flandes.

²⁴ Cfr. Gratiano Turiño, Teresa de Jesús ante la Eucaristía, en 23 (Teresa de Jesús) nº134, pp. 54-56.

El P. Antonio le da la unción de enfermos y le lleva el viático, el día 3 de octubre, a las 5 de la tarde. La madre exclama, con el lenguaje del corazón más que con el de la inteligencia, incorporándose en la cama con fuerte impulso, y diciendo, ante el Santísimo y la comunidad: “¡Señor mío y Esposo mío! ¡Ya es llegada la hora deseada! ¡Tiempo es ya que nos veamos, Amado mío y Señor mío! Ya es tiempo de caminar. ¡Vamos muy enhorabuena!”. Y daba gracias al Señor, después de la comunión, por ser hija de la Iglesia y morir en ella, diciendo: “En fin Señor, soy hija de la Iglesia”; por la que tanto había luchado y vivido, amparada en su protección. Su amor eucarístico fue siempre un servicio eclesial, como el final de su existencia terrena. Dos amores fundamentales y fundantes para la obra al servicio de Dios y de los hombres: la Iglesia y la Eucaristía.

CRONOLOGÍA ESENCIAL Y EUCARÍSTICA

- 1515: Nace en Ávila Teresa de Ahumada (28 de marzo)
- 1535: Entra en el monasterio de la Encarnación (2 de noviembre)
- 1539: Cuatro días de colapso o paroxismo con petición de confesión y comunión (15 de agosto)
- 1542: Curación por mediación de San José
- 1554: Conversión de Teresa ante un Cristo muy llagado (cuaresma)
- 1560: Año de grandes gracias místicas: Visión intelectual del Señor, del Resucitado, la transverberación, la visión espantosa del infierno (Vida 27, 28, 29 y 32)
- 1561: Gracia de la investidura blanca por la Virgen y San José (15 de agosto)
- 1562: Fundación de San José de Ávila, primer carmelo (24 de agosto)
- 1567: El P. General de la Orden, Juan Bautista Rubeo, se encuentra con Santa Teresa de Jesús en Ávila (18 de febrero)
- 1567: Adoradora del Santísimo en la fundación de Medina del Campo (16 de agosto)
- 1567: Nueva autorización del P. General para que pueda fundar dos conventos de frailes Contemplativos en Castilla (16 de agosto)
- 1567: Encuentro con San Juan de la Cruz. Viene a cantar su primera misa a Medina.
- 1568: Gestiones fallidas para fundar en Segura de la Sierra (28 de junio)
- 1568: San Juan de la Cruz inaugura el convento de Duruelo (Ávila), primero de los Descalzos (28 de noviembre)
- 1571: Domingo de Ramos y durante la cena fatigas para llevar el pan a la boca.
- 1572: Gracia del matrimonio espiritual al recibir la comunión de manos de San Juan de la Cruz (18 de noviembre)
- 1575: Fundación de Beas de Segura y encuentro con el P. Gracián (24 de febrero)
- 1575: Fundación de Sevilla (29 de mayo)
- 1580: Breve “Pia consideratine” y erección de Provincia para los Descalzos (22 de junio)
- 1580: Fundación de Palencia (29 de diciembre)
- 1581: Último encuentro con San Juan de la Cruz en Ávila. Teresa no se decide a ir a la fundación de Granada (28 de noviembre)
- 1582: San Juan de la Cruz y Ana de Jesús fundan el Carmelo de Granada (20 de enero)
- 1582: Fundación de Burgos (19 de abril)
- 1582: Última comunión: “En fin Señor, soy hija de la Iglesia” (3 de octubre) y muere en Alba de Tormes hacia las 9 de la noche (4 de octubre)

PARA LA REFLEXIÓN

1. Señala tus hechos eucarísticos más importantes.
2. Destaca alguna participación tuya, especial, extraordinaria en/sobre la Eucaristía.
3. Recuerda el momento del sagrario donde has estado más rato con el Señor.

Fr. Francisco Víctor López Fernández

Carmelita Descalzo en Úbeda